

“Por eso les pasa lo que les pasa”

Reportaje a **Claudia Briones**
Departamento de Antropología
U.B.A.

Las relaciones de poder -al interior de la sociedad y entre países- siempre viven de la construcción de “otros” a los que se puede subestimar, dominar, explotar. Hay “ciudadanos civilizados” por-

► **La educación en nuestras manos:**
¿Cuándo y por qué surge el concepto de civilización?

Claudia Briones: Siempre ha habido diferentes maneras de organizar el mundo de forma jerárquica, pero lo interesante del concepto de civilización es ver en qué medida forma parte de ese tipo de ideas que nos parecen tan obvias, tan naturales en nuestra vida cotidiana, que nos organizan lo que pensamos del mundo y ni siquiera nos damos cuenta. Civilización es un concepto maestro del siglo XIX pero que, junto a la idea del “primitivo”, del “salvaje”, está presente desde mucho antes, en particular desde que la cristiandad empieza a devenir en occidente. 1492 es la fecha del descubrimiento de América, pero es también la fecha de lo que llamaron la “reconquista de Granada”, es decir el sacarse a otro tipo de bárbaros de Europa misma. En ese momento, en el que distintos reinos e imperios europeos empiezan la expansión colonial, es donde occidente necesita construir “otros” para pensarse. Y los construye como espejo, depositando en “el otro” todo lo que no querían ver en sí mismos, y viendo en el otro como “carencias” todo lo que ven como cosas positivas en sí mismos. Este es un gran momento de ordenamiento económico, político e ideológico del mundo, del cual devendrán todos los regímenes imperiales que se mueven en base a alguna noción de lo salvaje, pero el salvaje como hereje o como pagano.

► *¿Y qué sucede en el siglo XIX?*

C. B.: Es otro momento del ordenamiento del mundo, otro momento de acumulación con dos revoluciones industriales encima. Europa sigue necesitando construir “otros” -porque las relaciones de poder siempre viven de la construcción de otros a los que se los



puede explotar, subestimar, enajenar, dominar- pero los construye en base a otros criterios e ideas. Civilización es un concepto de la modernidad, que empieza a establecer distinciones muy netas sobre varios ejes. Opera en un momento donde este reordenamiento del mundo empieza a encontrar en la idea de Estado-Nación moderno su forma “natural” de organización política. A diferencia de otros dominios sociopolíticos que interpelan súbditos, el Estado-Nación es la primera forma sociopolítica y jurídica que interpela ciudadanos. Es una construcción de sujeto y una reorganización de las relaciones muy diferente a las anteriores.

► *¿Cómo se vincula esto con la extensión del colonialismo?*

C. B.: Esta reorganización del mundo en términos de Estados-Nación se hace sin que caigan las relaciones coloniales. La noción que sustenta esto es que hay lugares del mundo que todavía no tienen las capacidades para llegar a esta idea de Estado-Nación moderno que interpela ciudadanos. Hay sociedades con un desarrollo suficiente como para producir este tipo de Estados-Nación y hay otras sociedades que no tienen esas capacidades y por eso siguen siendo colonias. Eso a nivel de ordenar el mundo. Y a nivel de ordenar el Estado-

que hay otros que no lo son, les falta algo. Como país, seguimos arrastrando la idea de que haciendo las cosas “bien” podemos ser tan civilizados como las naciones europeas.



Nación en su interior, está la idea de que algunos de por sí ya son ciudadanos y otros necesitan mucho trabajo, mucho lavado de cabeza para llegar a ser ciudadanos. Aquí es donde entran, por ejemplo en nuestro país, los pueblos originarios, los afro-descendientes y cierto tipos de inmigrantes.

► *¿Esto sería lo que se llama “construcción de alteridad”?*

C. B.: La alteridad es inscribir y explicar el poder a través de diferencias entre seres humanos que supuestamente justificarían que algunos estén arriba y otros estén abajo. La noción de “civilización o barbarie” es una construcción cultural muy fuerte por la cual algunos tienen Cultura, con C mayúscula -que viene de la mano de ser civilizado- mientras que otros no tienen cultura todavía o la tienen muy deficiente. Como noción en sí es bastante a-cultural, porque se piensa la civilización casi como un estadio de la humanidad: si las sociedades hacen un proceso “adecuado” todas deben llegar a ese grado de civilización. A fin de siglo XIX en la Argentina, cuando la generación del '80 miraba a Europa no era sólo por el gusto hacia lo francés o hacia lo británico, sino porque pensaban que allí se daba el climax de “la” civilización, esos europeos eran los primeros que habían llegado, llegaron mejor y posiblemente

eran los únicos que podrían llegar. Hasta el día de hoy arrastramos esa idea de que haciendo las cosas bien nosotros podemos ser tan civilizados como los Estados-Nación europeos.

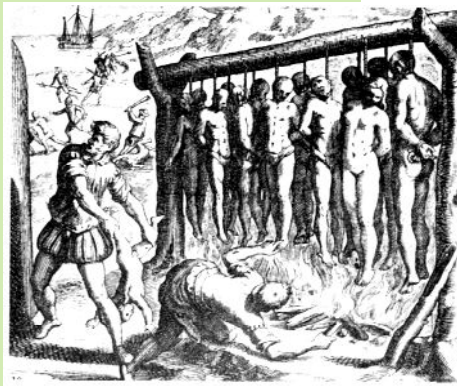
► *La idea del Estado-Nación moderno aparece asociada a la forma civilizada de convivencia.*

C. B.: Efectivamente, y es algo que todavía no ha sido disputado. Sin embargo el Estado-Nación no es una forma inevitable, es una forma histórica de la humanidad, no será la primera ni será la última. El Estado-Nación moderno es la encarnación de una cierta idea de civilización, no se puede ser civilizado si no se genera un Estado-Nación moderno, si no se crea ciudadanía, si no se pautan ciertas normas de convivencia. El siglo XIX es un momento en donde la modernidad empieza a establecer también otras distinciones muy duraderas. Como por ejemplo la idea de que ser civilizado, ser moderno, está en tensión con algo que empieza a nombrarse como tradición: hay algunos que son modernos y hay otros que son “tradicionales”. La modernidad necesita hacer una división tajante entre pasado y presente. Como modernos, no nos podemos pensar más que en una idea de tiempo lineal ascendente, muy unida a la noción de “progreso”. Todo lo que no es pasado es la modernidad. También ahí se está construyendo una alteridad, hay gente que tiene que ocupar el lugar de ser “el pasado” en el presente. Desde ese lugar se sigue pensando a los pueblos indígenas: son los que “se mantienen” en la tradición; si nosotros cambiamos somos modernos, si ellos cambian dejan de ser indígenas. Ahí encontramos una relación completamente asimétrica de construir diferencias sociales que nos exigen distintas cosas a las personas según cierto lugar de poder que siempre se piensa como la norma, lo que está bien, lo que debe replicarse en todo el mundo, pero que muchos no pueden hacer y por eso están como están, por eso les pasa lo que les pasa. Hay civilización porque hay otros que no son civilizados, son deficientes, algo les pasa y nunca podrán llegar o con mucho esfuerzo tal vez. Desde esta idea los pueblos indígenas son todavía pensados como la encarnación del primitivo que logró sobrevivir.

“Esta gente nace así”

El concepto de raza, como un dato de la realidad que produce diferencias insalvables en la humanidad y que además las ordena en términos de superiores e inferiores, no es de toda la vida. Pensar que esto, como la violencia o la xenofobia, nace con nosotros los seres humanos, es mentira. Estas cosas se hacen en la historia y eso hay que saberlo porque se deshacen en la historia. La idea de raza empieza a surgir bastante tarde en la historia de la humanidad y adquiere en el siglo XIX vocabulario científico que comienza a producir estas distancias entre “superiores” e “inferiores”. En ese siglo la misma idea de Estado-Nación se explica muchas veces con el concepto de raza: el Estado-Nación alemán tiene que ver con la raza alemana, el francés tiene que ver con la raza francesa, etc. Lo fundamental es ver la cuestión racial como mecanismo de pensamiento y de producir significado en el mundo. No estamos hablando de nada que exista en la realidad. Ya se sabe desde hace mucho que en nuestro mapa genético como humanidad son más las variaciones adentro de lo que se considera un mismo grupo que entre grupos. Con los primates superiores compartimos el 98% de nuestros genes, si eso es lo que nos separa de los monos superiores, ¿de qué estamos hablando entre los seres humanos?. Es completamente irrelevante.

Hoy ya sabemos que el racismo es malo pero seguimos pensando racializadamente, es decir con una forma de pensamiento que cree que nacemos con ciertas características heredadas del grupo al que pertenecemos y que esas características son muy difíciles de modificar. Por ejemplo, “¡qué bien que bailan los negros!”, esa idea de que hay un talento vital por el hecho de ser negros. Ese es un pensamiento racista, aunque aparentemente no hable mal de los negros. Porque está vinculando características colectivas a algo que nos viene y se transmite más allá de nuestras voluntades, en vez de ponerlas en contexto con las prácticas sociales o los hábitos de convivencia que organizan lo cotidiano. Son formas de racismo encubierto, de las que no somos en absoluto conscientes, pero que nos siguen organizando el mundo. “Esta gente nace así, eso le viene del pasado y le predetermina el futuro”, eso sería un pensamiento racial. Otro sería: “educación pública para todo el mundo, sí, ¿pero con estos vale la pena?, ¿esta gente es transformable o no?. ¿No es razonable analizar en quién vale la pena invertir esfuerzo y en quiénes no, en quiénes no hace falta que reciban una educación de excelencia porque su educabilidad es dudosa y en tal sentido con que mínimamente se civilicen alcanza?”. También se puede decir: “no, pueden aprender, pueden cambiar, se pueden ciudadanizar”; es una lógica más ubicada en lo cultural pero que tiene otro nivel de violencia porque obliga al otro a ser transformado en función de mis valores, que no se ven como culturales, sino como propios del “ser normal”, del “ser civilizado”, del “ser moderno”. Muchas de estas cosas están en el sentido común, son cosas que nos parecen tan obvias que ni necesitamos pensarlas. Se sedimentan en la historia, y aunque se pueden cambiar en la historia tienen una eficacia residual notable.



► ¿Por qué desde la Cultura -con mayúscula- se valoran otras civilizaciones como la civilización china, la india, la maya o la azteca?.

C. B.: Lo que sucede es que se empiezan a crear jerarquías de alteridades; no todas las alteridades son iguales. Por ejemplo, hay algunos pueblos originarios dignos de ser tomados en cuenta, aquellos que supuestamente llegaron más lejos o fueron más parecidos a nuestra idea de progreso. Uno lo ve en los manuales escolares que, aún haciendo intentos por contar nuestros pueblos originarios de otra manera, siempre tratan de agarrarse de aquellos que consideran como los más civilizados dentro de los no civilizados. En cualquiera de los niveles que nos desempeñemos como docentes, venimos arrastrando desde nuestra formación como alumnos estas construcciones culturales tan densas.

► ¿Qué hacer frente a esto?

C. B.: Es siempre un desafío para cualquiera de los que somos docentes poder ver lo que transmitimos de un cierto tema sin darnos cuenta. También evitar quedarnos en la superficie, que sería decir “¡qué terrible esto de civilización y barbarie, que vergüenza esta manera de pensar el país!, y suponer que es algo del pasado y no tiene ninguna repercusión en cómo pensamos o seguimos imaginando ciertas cosas en el presente. Una tarea posible sería proponer a los alumnos aprender juntos qué nos quedó de todo eso en términos de formas de pensar hoy. Y no plantearlo en términos de dios o el diablo, de una cosa totalmente negra y otra no, sino pensar la complejidad de cosas y de contradicciones que abarcaban ideas como las de “civilización”, “progreso”, “ciudadanía”. Desde luego, es mejor ser ciudadano que súbdito; la cuestión es ver qué otras cosas venían en el paquete de la idea de ciudadano moderno y civilizado. No comprar todo el paquete acríticamente. /

C. B.

Héctor González